

Artículos

Jetro del Siglo XX

Santiago, pte. 3

He Aquí Mi Sirviente

Fruto del Espíritu, pte. 3

Página

1

2

6

8

Jetro del siglo XX

H. P. Barker

"Y Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por Israel, su pueblo... y vino con sus hijos y su mujer a Moisés en el desierto..... Entonces Moisés dejó partir a su suegro, y se fue a su tierra"
(Éxodo 18:1,5,27).

En casi todas las ciudades y pueblos de la cristiandad se encuentran Jetros del siglo XX. Hablando de ellos a la manera de los hombres, son generalmente excelentes personas, corteses, liberales, de buena reputación entre sus vecinos, bien dispuestos hacia todos. Hay mucho que decir a su favor. Pero son Jetros. Permítanme explicar lo que quiero decir.

1. Jetro se alegró sinceramente al saber que se realizaba una buena obra entre otras personas (Éxodo 18:9). Moisés le contó la historia de los bondadosos tratos de Dios con el pueblo de Israel; cómo los había liberado de la cruel esclavitud de Egipto, y había provisto maravillosamente su necesidad en el desierto. "Y Jetro se alegró por toda la bondad que el Señor había hecho con Israel".

2. Jetro podía dar un consejo muy sabio sobre cómo debía hacerse la obra de Dios (Éxodo 18:19). Vio que Moisés llevaba una carga demasiado pesada, y le sugirió que la compartiera con otros. Debían seleccionarse hombres capaces, temerosos de Dios y amantes de la verdad, que compartieran las responsabilidades judiciales del gran legislador, y lo aliviaran de toda preocupación en cuanto a los asuntos menores que pudieran requerir una decisión.

3. Jetro fue amable y hospitalario con sus parientes (18:6). Jetro se hizo cargo amablemente de

Séfora y de sus dos hijos bajo su techo hospitalario mientras Moisés estaba lejos en Egipto, buscando la liberación de Israel.

Aunque todo esto era cierto en el caso de Jetro, también lo era que se abstuvo de identificarse plenamente con el pueblo de Dios. No tomó parte en sus conflictos con sus enemigos, ni en sus ejercicios en el desierto. Reconoció la grandeza y la supremacía del Dios verdadero (18:11), pero nunca se elevó a la altura de su glorioso propósito para el pueblo que había elegido. Su acción hablaba con suficiente claridad de que no tenía ningún deseo de participar con ellos en la perspectiva que Dios les ofrecía. "Se fue a su propia tierra" (18:27).

Es de temer que hoy en día haya muchos que se parezcan mucho a Jetro. A pesar de sus muchas cualidades excelentes, no logran elevarse a la altura del propósito de Dios para su pueblo. No comprenden sino débilmente la naturaleza del llamamiento con que han sido llamados. Su apreciación de las relaciones celestiales en las que están colocados los cristianos es ciertamente pequeña, y dan un lugar muy secundario a la maravillosa porción que pertenece a la Iglesia, el cuerpo y la esposa de Cristo. Puede que se regocijen al oír hablar de la prosperidad de la obra del Señor en su propia localidad, o en regiones más allá de los mares, pero cuando se les habla del maravilloso propósito de Dios para nosotros, y de nuestro llamamiento celestial, hay poca respuesta. No son prácticamente "extranjeros y peregrinos" en la tierra. No se lanzan de todo corazón a los conflictos del desierto que son la experiencia de aquellos que

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

buscan apropiarse, con la energía del Espíritu de Dios, de la porción celestial de la Iglesia. Como resultado, conocen poco ese tesoro inestimable del reproche de Cristo que, según el cálculo de Moisés, era "mayor riqueza" que toda la riqueza de Egipto (Hebreos 11:26).

¿Apuntáis que el llamamiento del pueblo de Dios es celestial, y que no se nos deja en el mundo por un tiempo para lanzarnos a la corriente de sus ambiciones y búsquedas (incluso con los mejores motivos), sino para que estemos completamente apartados de él en espíritu, mientras servimos a los intereses de Cristo como sus embajadores en él? Lleva esta pregunta a la presencia de Dios, y busca la gracia de Él para evitar que seas un Jetro del siglo XX.

Santiago 3:1-12 El Control y Inconsistencias de la Lengua

Joel Portman

Cuando nos aventuramos en este capítulo, recordamos la enseñanza de nuestro bendito Señor sobre nuestras lenguas, el habla, las palabras y su efecto. Él dijo, en Mateo 12:34, al criticar a los fariseos que hablaban contra Él, "...de la abundancia del corazón habla la boca". Es decir, que la lengua y lo que se dice es la expresión más directa de lo que hay en el corazón, lo que significa que lo que hay en nuestro corazón saldrá en nuestro discurso. La solemnidad de sus palabras se enfatiza en los versículos que siguen: "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". (Mateo 12:35-37). Eso debería hacer que cualquier persona quisiera cuidar sus labios. Tal vez, mucho mejor, tenemos que pedir como el salmista en el Salmo 141:3, "Pon guardia, Señor, ante mi boca; guarda la puerta de mis labios". Este pasaje de Santiago nos enseña que el control de la lengua mediante el esfuerzo propio es prácticamente imposible. Requiere sabiduría y moderación divina. A menudo un buen mensaje se ha estropeado y su

impacto se ha perdido por "palabras ociosas (descuidadas)" que se han dicho después de él. Es mejor no decir nada que hablar y causar daño o pérdida espiritual.

Proverbios tiene muchos versos que se refieren al uso incorrecto, descuidado, peligroso y también beneficioso de la lengua. El consejo de la sabiduría nos permite guardar nuestras lenguas y considerar cuidadosamente lo que decimos. Es revelador, y a menudo es triste, escuchar en silencio la conversación de un grupo de cristianos y lo que se dice. Seguramente, si la conversación fuera grabada y la escucháramos, nos acobardaríamos ante algunas de las cosas que se dijeron, tal vez de forma descuidada, o crítica, o como chismes, o de otra manera. Hay que recordar que nuestras palabras están siendo anotadas en el cielo y que daremos cuenta de cada palabra ociosa. Procuremos hacer lo que el apóstol Pablo exhortó: "Hablad siempre con gracia,azonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno". (Colosenses 4:6).

Un breve resumen de este capítulo nos ayudará a entender la dirección de su enseñanza. El enfatiza la importancia de las lenguas y la responsabilidad en su uso en los vs. 1-2, luego expone algunos de sus resultados positivos si se usan correctamente en los vs. 3-4. Esa enseñanza se equilibra en los vs. 5-6 mostrando sus resultados peligrosos si no se controlan, y luego Santiago nos muestra nuestra incapacidad de usar nuestras palabras de manera consistente en los vs. 7-12. A continuación, aprendemos que la sabiduría impartida por Dios es esencial si queremos utilizar nuestros miembros de forma positiva para bendecir a los demás, ya que describe la sabiduría que se da desde arriba en los últimos versículos.

Santiago se ha referido a nuestra forma de hablar en versículos anteriores de esta epístola. En 1:19, nos advierte de que seamos "rápidos para oír, lentos para hablar, lentos para la ira", y hemos observado que este es el patrón deseado que honra al Señor y que expresa su justicia. De nuevo, en el v. 26, nos recuerda que la verdadera religión se expresará controlando la lengua como se controla a un animal, y este es un tema que retoma en este capítulo (v. 3). En 2:12, nos muestra que debemos darnos cuenta de que nuestra forma de hablar será juzgada por la norma de la ley perfecta de la libertad, esa norma a la que estamos sujetos como resultado de la gracia de Dios expresada hacia nosotros. Así que nuestra forma de hablar nunca está lejos de la mente de Santiago en esta epístola práctica, y debería ser nuestra preocupación, igualmente, practicar sus exhortaciones.

La seriedad de controlar nuestro discurso, v. 1-2

La enseñanza de Santiago comienza desde el nivel más alto, tomando en cuenta el efecto de cómo un maestro puede usar su lengua. La lengua y las palabras de cualquiera de nosotros afectarán a otras personas, pero ¿cuántas más se verán afectadas por las palabras de un maestro? Tal vez está enfatizando esto, especialmente durante los primeros días de la historia de la iglesia, ya que el canon de las Escrituras no estaba completo, así que cualquiera que enseñara estaría usando y aplicando el Antiguo Testamento. Sería fácil hacer un mal uso y no dirigir adecuadamente su enseñanza, por ejemplo, enfatizando una obligación vinculante de la ley para los creyentes en esta dispensación. Eso causaría grandes problemas en los oyentes, como observamos en el caso de las asambleas de Gálatas (Gálatas 3:1-3). Pero sigue siendo cierto hoy en día y hay que tener en cuenta esta exhortación de no aspirar a ser maestros. Parece extraño que veamos a hombres más jóvenes, posiblemente recientemente encomendados por su asamblea para trabajar a tiempo completo, apresurándose a hablar en las plataformas de las conferencias y amonestando a santos mayores que tienen mucha más experiencia y madurez que ellos. Algunos no se han probado a sí mismos por medio del trabajo ni han demostrado que Dios los usará, pero quieren posicionarse como maestros de creyentes mayores. Aquellos que nos enseñaban cuando este escritor era más joven se referían a los tales como aquellos que estaban "traficando con verdades no sentidas". La advertencia aquí es que aquellos que enseñaban tenían una mayor responsabilidad y serían juzgados de acuerdo a lo que presumían saber. Eso haría que cualquier persona tuviera cuidado y se refrenara de querer enseñar a otros. Muchas veces hemos hablado sobre algún tema y al día siguiente o poco después hemos sido probados en nuestra propia obediencia a esa misma verdad o principio. J. N. Darby escribió: "Cuando no nos conocemos a nosotros mismos, es mucho más fácil enseñar a otros que gobernarnos a nosotros mismos".

Los hombres más sabios nos recuerdan que la actitud correcta de cualquiera que busque enseñar a otros debe ser hacerlo como un aprendiz. En verdad, nuestro bendito Señor es el Maestro, pero notamos que en Isaías 50:4, se dice de Él que "Jehová el Señor me ha dado lengua de sabios, para que sepa hablar palabra a tiempo al cansado; despierta de mañana, despierta mi oído para oír como el entendido" (el que es enseñado). C. A. Coates dijo: "El Señor fue el verdadero Discípulo; siempre habló como el instruido, y no creo que nada tenga mucho poder en los afectos de los santos sino lo que proviene de uno

que está él mismo en el espíritu de un aprendiz. Si somos conscientes de que uno está aprendiendo, recibiendo impresiones de Dios, nos gusta escucharle, porque tenemos la seguridad de que obtendremos algo". En la medida en que estemos escuchando y permitiendo que el Espíritu Santo abra nuestro entendimiento a la verdad divina, seremos capaces de compartir lo que hemos aprendido con los demás. Si es sólo una cuestión de palabras que hemos obtenido de un libro u otra forma de enseñanza del hombre, es seguro que se presentará de una manera seca y no perceptible, incluso si puede ser la verdad. Pero si es la verdad que ha sido trabajada y manifestada en la vida de uno, entonces tiene frescura y beneficio real para el oyente.

Santiago nos advierte que todos tropezamos, y eso puede significar que incluso el maestro es susceptible de caer moral o espiritualmente. Expresa honestamente su propio potencial, junto con el de otros, de tropezar. Tropezamos con algo en nuestro camino generalmente sin querer, pero esto indica una falta de cuidado en nuestro caminar. Lo mismo puede suceder espiritual y moralmente, y sabemos de aquellos que alguna vez enseñaron a otros que han tenido tal caída. Cuando esto sucede, tiene un efecto severo en otros que han escuchado su enseñanza y que tenían a tal persona en alta estima, por lo que los que enseñan deben ser constantemente conscientes de lo peligroso que puede ser esa posición. Nosotros tropezamos personalmente, pero también podría sugerir que podemos hacer tropezar a otros por lo que enseñamos, y enseñamos con nuestras vidas además de con nuestras palabras. Pablo le recuerda a Timoteo en 2 Timoteo 3:14, "Pero persiste en lo que aprendiste y te aseguraste, sabiendo de quién lo aprendiste...", enfatizando así más que las palabras que fueron enseñadas por otros incluyendo a su madre y abuela, sino también el carácter de sus vidas que apoyaron y dieron peso a sus enseñanzas. Es la vida y el trabajo de un hombre lo que da peso y valor a su enseñanza y esta consistencia refleja la madurez y el desarrollo espiritual que se expresa en Santiago 3:2 con el término, "hombre perfecto". Esto no significa perfección sin pecado, ya que tal enseñanza es contraria a la Escritura, pero significa que el individuo se ha desarrollado y madurado espiritualmente y su control de la lengua refleja disciplina en cada aspecto de su vida. Si controlamos nuestra lengua, o si la controlamos para que sea útil, entonces también estamos ejerciendo la misma forma de disciplina espiritual en la vida que expresa la sujeción de uno al Espíritu de Dios.

Resultados positivos del habla, v. 3-4

La idea de refrenar todo el cuerpo en el v. 2 lleva a Santiago a su primera ilustración de cómo una palabra puede controlar el espíritu inquieto y la actividad de la carne tanto en nosotros como en los demás. El freno en la boca de un caballo es muy pequeño en comparación con el tamaño del animal, pero dirige y frena eficazmente la fuerza y la actividad de la bestia. Así también aprendemos que una "palabra bien dicha" (Proverbios 25:11) no sólo es atractiva, sino también eficaz. Un ejemplo podrían ser las palabras de Caleb en Números 13-14 cuando trató de refrenar la reacción rebelde e incrédula del pueblo cuando escucharon el mal informe traído por los diez espías. Esa "palabra mordaz" puede refrenar tanto a un individuo como a una asamblea. Y ¡qué importante es este efecto! Hay en todos nosotros una tendencia a permitir que los impulsos reprimidos de la carne se expresen con resultados que pueden ser devastadores. Este escritor estaba una vez montando un caballo que tenía un espíritu fuerte e inquieto. Un lado de la brida se rompió, y aunque el bocado estaba todavía en la boca del caballo, fue muy difícil evitar que ocurriera un desastre. Por lo tanto, es necesario que haya un control y una guía divina para encauzar la fuerza y la habilidad natural de uno para que pueda ser utilizada o canalizada adecuadamente en sujeción a la Palabra de Dios y al Espíritu Santo.

El "uso prudente" de la lengua es esencial para frenar las tendencias internas, pero cuando Santiago escribe sobre la función del timón sabemos que es para guiar el barco en la dirección adecuada a pesar de las fuerzas externas que juegan sobre él. Tanto los creyentes como las asambleas experimentan influencias hostiles que buscan desviar a ambos del camino que es correcto ante Dios. La palabra hablada por una persona sabia puede oponerse a ese efecto y puede preservar al oyente(s) en el camino correcto. Existen casos que describen barcos en tormentas que iban bien hasta que algo hizo que el timón no funcionara o no se controlara, y en ese caso, el resultado a menudo fue el naufragio. Una lengua descontrolada puede tener el mismo efecto espiritualmente. Considere a aquellos en Galacia que estaban enseñando a los santos que la circuncisión y la observancia de la ley eran necesarias para lograr el crecimiento espiritual. O aquellos que evidentemente se movían entre los creyentes y enseñaban doctrinas que contradecían la deidad de Cristo o la realidad de su humanidad y que hicieron que Juan escribiera para defender estas importantes enseñanzas. Actualmente, existen los vientos de una "nueva moral" que están haciendo que muchos cristianos profesantes pierdan sus amarras y las influencias del humanismo y los deseos mundanos

que han arruinado a muchos hijos de Dios y han causado mucha degeneración en la calidad espiritual y el ejercicio de las asambleas. A todo esto se debe oponer el uso hábil de la lengua para enseñar y usar la Palabra de Dios para guiar y preservar las asambleas para que vayan en la dirección correcta.

Resultados negativos de la palabra, vs. 5-6

Los resultados de nuestro discurso son obviamente desproporcionados al tamaño del miembro involucrado. Santiago lo ha comparado con un bocado en la boca de un gran animal y el timón en la popa de un gran barco. En el v. 5, considera cómo puede expresar un discurso arrogante y jactancioso. Luego, en los versos 5-8 lo compara con un pequeño fuego o con el veneno. Sabemos que con cualquiera de estos, sólo una pequeña cantidad puede causar un gran resultado desastroso. Por supuesto, no es la lengua la que tiene la culpa, sino la mente que usa la lengua. Una mente que no es controlada por el Espíritu expresará cosas que son auto-exaltantes y egocéntricas. Toda esta sección enfatiza la necesidad de controlar la lengua, y Santiago muestra lo difícil que es esto. Incluso el mejor de los hombres puede hablar grandes cosas de sí mismo y jactarse de sus propios logros en lugar de expresar palabras que sean útiles para los demás.

En esta sección, Santiago ve la lengua como un fuego que, por pequeña que sea la llama, tiene el potencial de causar resultados catastróficos. Podríamos esperar que el fuego fuera para bien, y puede serlo si se controla. Pero en su ilustración se ve que produce graves daños al quemar un bosque o un bosque entero. El material para quemar siempre está disponible y no es la culpa; más bien, es la capacidad incendiaria de la llama la que se está utilizando de forma descuidada o dañina. La historia está repleta de ejemplos de quienes incitaron a la violencia colectiva o movieron a grandes masas de personas a responder de manera malvada, es decir, hombres como Hitler, que utilizó la capacidad oratoria junto con la fuerza para incitar al odio contra los que eran sus enemigos. Los chismes entre los creyentes pueden ser pequeños en su comienzo, pero pueden causar disputas y divisiones en una asamblea y resultar en un serio daño a un testimonio. Hablar descuidadamente de otro creyente puede dañar la reputación de esa persona y resultar en su ruina espiritual, y esto ha ocurrido más de una vez. Nos viene a la mente Doeg, el edomita, que causó la muerte de los sacerdotes del Señor cuando informó a Saúl sobre la visita de David al tabernáculo (1 Samuel 21, 22). Hay muchos otros ejemplos que ilustran este uso destructivo de la lengua que serviría para hacernos tener cuidado de cómo es usada por todos

los creyentes pero especialmente por uno que es visto como un maestro. (Observe el Salmo 52:2-4, 120:2-4, 140:3). Proverbios 16:23 dice: "El hombre impío cava el mal, y en sus labios hay como un fuego ardiente", así que lo que dice Santiago no es nuevo. Tampoco es "viejo", ya que sigue siendo la causa de muchos problemas.

Santiago llama a la lengua un "mundo de iniquidad". La palabra que usa para "mundo" significa un sistema o arreglo ordenado. Esta ordenado por fuerzas del mal y causa resultados malos. Podría querer decir que está compuesto o caracterizado por el mal o la injusticia. Otros autores sugieren que, puesto que "mundo" es la palabra que también significa "adorno" (1 Pedro 3:3), está diciendo que es capaz de hacer que el mal parezca atractivo y tentador para el oyente. El lenguaje de la serpiente en Génesis 3 tenía esta capacidad; lo que decía hacía que el pecado y la desobediencia a Dios parecieran atractivos y atrayentes para la mujer y ésta sucumbió a la tentación. Y basta con ver el mal que resultó para entender cuán genuina es su capacidad en este sentido.

Peter Pett ha dicho en su comentario: "Es casi como si en esa lengua se escondiera el mundo pecaminoso fuera de la iglesia (el mundo de la iniquidad, o de los injustos, es el mundo de la avaricia y de la codicia, de la jactancia y de la arrogancia, de la lujuria y de la disensión, de la murmuración y de los chismes, y de la envidia y de los celos), sólo para que salga a la luz cuando la lengua empieza a hablar, incluso dentro de la asamblea, a través de maestros descuidados. Y por sus palabras, la lengua contamina el cuerpo de su dueño por lo que dice, tanto porque revela que es pecaminosa como porque despierta a su dueño a la pasión y a la lujuria y a la ira y a la insensatez cuando ejerce su lengua neciamente, y contamina a los demás haciéndoles lo mismo, (compárese la frase sobre la naturaleza asquerosa de la malicia en Santiago 1:21), y así enciende la "rueda de la naturaleza" que está dentro de cada uno de nosotros y entre todos nosotros, poniéndola a rodar en su camino incontrolado."

V. 6 enseña que su fuego puede ser destructivo para todo el "curso de la naturaleza". "Curso" es una palabra que significa "rueda o círculo" y se ha escrito mucho para explorar lo que Santiago quiere decir. Puede ser que esté diciendo que afecta a todos los aspectos de la vida de uno y penetra en todos los recovecos de su ser. Puede indicar que su efecto será prolongado y que su uso afectará a los hombres durante muchos años y en una amplia zona. Cualquiera que sea su significado exacto, está claro que la lengua tiene una esfera de influencia mucho mayor de lo que su tamaño indica y que si no es

controlada por el Espíritu Santo, será controlada por fuerzas del mal que están vinculadas con el infierno (Gehenna).

Incapacidad de control e inconsistencia de uso, vs. 7-12

En el v. 7, Santiago enseña que los animales salvajes son más fáciles de domar que nuestras lenguas. Todas esas bestias salvajes que él enumera en cuatro grupos han sido sometidas por el hombre de alguna manera, pero la doma de la lengua es un asunto más difícil. Detrás de su enseñanza parece estar la sugerencia de que así como el hombre puede someter a los que están fuera de él, se requiere de alguien fuera de nosotros para verdaderamente someter nuestras lenguas. Es sólo el Espíritu Santo en su poder y habilidad quien puede usar la Palabra de Dios para producir una obra que controle la lengua y la use para propósitos beneficiosos. Esto es lo que debemos buscar y a lo que debemos someternos si queremos ser provechosos para los demás en nuestra forma de hablar.

El potencial venenoso de la lengua nos recuerda la evaluación de Dios sobre la humanidad en Romanos 3:13-14, "Su garganta es un sepulcro abierto; con su lengua han usado el engaño; el veneno de los áspides está debajo de sus labios: Su boca está llena de maldición y amargura". Esta cita puede ser principalmente del Salmo 140:3, "Han afilado su lengua como una serpiente; el veneno de las víboras está bajo sus labios". Qué potencial de maldad hay en el uso inadecuado de nuestra palabra cuando Santiago la describe como veneno. Todos sabemos que, al igual que las ilustraciones anteriores que Santiago ha utilizado, sólo una pequeña cantidad de potente veneno puede provocar una grave enfermedad o la muerte. Sólo una pequeña palabra puede tener el mismo efecto, pero no debería ser así.

¡Qué incoherentes somos en el uso de nuestra lengua! Podemos estar chismorreando sobre otros un momento y al siguiente levantarnos para ofrecer alabanzas a Dios. O podemos estar criticando a otros creyentes en un momento y luego tratar de hablar para honrar a nuestro humilde Señor. ¡Qué incoherencias en su uso! Bendecir y maldecir por la misma boca, que está, como hemos visto, directamente conectada a nuestro corazón. Parece tan imposible, y leemos que es contrario incluso a la naturaleza, ya que una fuente es conocida por su agua buena y refrescante o es evitada por su agua amarga. Del mismo modo, cualquier árbol dará sistemáticamente el mismo tipo de fruto y no una mezcla de frutos buenos e inútiles, o frutos de un tipo y de otro. Debemos aspirar a la coherencia en el uso de la lengua. Tratar de usarla siempre para bendecir,

animar, edificar o beneficiar debe ser nuestra ambición. David oró en el Salmo 140:3: "Pon guardia, oh Señor, ante mi boca; guarda la puerta de mis labios". Al igual que David, debemos orar por tal control en todo momento para que el discurso imprudente, descuidado o cruel no salga de nuestros labios.

(Continuación)

He Aquí Mi Sirviente;

Isaías 52:13

"Será exaltado y ensalzado, y será muy alto"

Larry Steers

Nuestro Señor dejó los esplendores del cielo para entrar en su gimiente creación que había sido sometida a la ruina total a causa del pecado de Adán. Las huestes de ángeles debieron maravillarse y llenarse de asombro cuando el Creador, el Señor de la gloria dejó el cielo y pasó junto a ellos en su viaje a la tierra. El escritor hebreo nos recuerda: "Pero nosotros vemos a Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles" (Hebreos 2:9).

Los ángeles habían visitado la tierra en numerosas ocasiones, pero ningún ángel había experimentado el nacimiento natural, nacer como nace un niño varón y ser sostenido en los brazos de una madre terrenal. Los ángeles se asombran, los santos adoran y Pablo escribe: "Y sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios se manifestó en la carne" (1 Timoteo 3:16).

Los ángeles vieron al Hijo desde el cielo y no tomaron la naturaleza de los ángeles "sino que tomaron la semilla de Abraham" (Hebreos 2:16). Fue criado en circunstancias humildes en el humilde hogar de María y José con hermanos y hermanas nacidos después de Él.

Veremos algunos de los incidentes de la estancia del Señor, el siervo manso y humilde, tal como los registra Marcos. Tal vez la clave del Evangelio escrito por Marcos se encuentre en el capítulo diez y en el versículo cuarenta y cinco: "Porque el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a ministrar y a dar su vida en rescate por muchos".

Una de las preciosas bellezas de la Palabra de Dios es quien Dios elige para escribir sobre el siervo perfecto. La maravillosa gracia de Dios es claramente

evidente en la experiencia de Marcos, un siervo fracasado pero restaurado. Sin duda, el corazón de Marcos rebosa de adoración cuando nos habla del siervo que nunca falló.

La madre de Marcos era evidentemente una hermana piadosa que más tarde abrió su casa como lugar de oración para los santos (Hechos 12:12). Con una madre encomiable y como sobrino de Bernabé (Colosenses 4:10), tenía una rica herencia. Fue llevado por Bernabé y Pablo para ayudar en la obra del Señor. Marcos era un joven con un potencial evidente, y se unió a los dos siervos mayores cuando predicaban en las sinagogas de los judíos (Hechos 13:5). Sin embargo, leemos con tristeza que "Juan (Marcos), apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén" (Hechos 13:13). Sugerir una razón para su partida sería sólo una conjetura, pero Pablo sintió que Marcos se había descalificado para seguir sirviendo.

Qué alentador es que Dios tome a un siervo fracasado para hablarnos de un siervo infalible, su amado Hijo.

Marcos no hace referencia al nacimiento de nuestro Señor. Tampoco hay una referencia a los pastores, a los sabios o a la estrella que los guió. Los lectores de Marcos no leen nada sobre el muchacho de doce años sentado con los doctores en el templo. Las genealogías, que son tan importantes, son registradas por Mateo y Lucas, pero no se encuentran en Marcos.

Marcos menciona brevemente la tentación en el desierto y el bautismo del Señor por Juan.

Sin embargo, Marcos debe tocar brevemente a Juan el Bautista porque esto introduce el tema que el Espíritu Santo le guiará a registrar. Juan, único en la vestimenta y en la comida, prepararía el camino para el servicio impecable del Señor. Lleno de la singularidad y la majestuosidad del Señor desde el cielo, Juan dijo a sus oyentes: "Después de mí viene uno más poderoso que yo, cuya hebilla no soy digno de bajar y desatar" (Marcos 1:7).

El Señor aparece después de que Juan sea encarcelado. Marcos entra rápidamente en su tema y vemos que "Jesús vino a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios" (Marcos 1:14). La inspirada pluma de Marcos presenta al lector el incansable ministerio de enseñanza y curación del amado siervo del Padre. En este evangelio se ve al siervo perfecto activo en la obra para la que fue enviado. Ningún momento se puede perder o desperdiciar. Cada oportunidad de su breve estancia en la tierra debe ser aprovechada.

El capítulo uno de Marcos recuerda al lector cómo este siervo perfecto se ocupó inmediatamente de la obra de su Padre eligiendo a sus discípulos (v. 16 a 20), reprendiendo a un espíritu impuro (v. 21 a

28), resucitando a la madre de la esposa de Pedro de su lecho de enfermedad, sanando a muchos de su enfermedad (v. 32 a 34), predicando en las sinagogas por toda Galilea (v. 38 y 39), y sanando a un leproso (v. 40 a 45).

Una palabra clave en este registro evangélico es "enseguida" (eutheos que significa inmediatamente). El siervo perfecto redime cada momento de su breve estancia aquí, el espacio prohíbe que se toquen todas las obras registradas por Marcos. El Evangelio que Marcos nos ha dado está saturado de las poderosas obras de nuestro Señor y de sus preciosas palabras. El poder omnipotente de las palabras y las obras del Siervo se demuestra mientras se mueve con gracia entre los hombres.

El Señor finalmente se dirigió a Nazaret, a su propio país. El día sábado comenzó a enseñar en la sinagoga. El asombro llenó las almas de los oyentes. "¿De dónde ha sacado éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada, que hasta obras tan poderosas son hechas por sus manos? Para los oyentes no era más que un obrero en la tienda de José, el hijo de María. Conocían a sus hermanos. Sólo un carpintero, no un estudiante que aprendió a los pies de un rabino. Lamentablemente "se escandalizaron de él" (Marcos 6:3).

Sus manos eran las que manifestaban una rica compasión y amor. Sus palabras eran ricas en gracia y misericordia.

Para quien no conozca a este siervo, pero pueda estar leyendo estas palabras, considere cuidadosamente lo siguiente. Otro gran propósito que tenía el Señor mientras se movía en la tierra era proclamar un mensaje de salvación a los perdidos: "Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se ha perdido" (Lucas 19:10).

Volviendo a Marcos 1:40 a 45, somos testigos de la actuación del siervo de una manera maravillosa. Aparece en escena un leproso. Esta enfermedad es vil, repugnante y morbosa. Partes de las extremidades del cuerpo se descomponen y caen. Se percibe el olor de la carne en descomposición. El leproso ilustra el pecado tal como aparece ante Dios. En los días de la Biblia era incurable a menos que hubiera una intervención divina. Considere que Lucas 15 es todo un mensaje del Evangelio que el Señor predicó a los que estaban desesperadamente perdidos. Él utiliza tres ilustraciones: una oveja perdida, una pieza de plata perdida y un hijo perdido. El leproso en Marcos 1 ilustra a un pecador perdido.

La lepra, hoy conocida como enfermedad de Hansen, ilustra el pecado y la gran necesidad del pecador. La condición repulsiva del leproso ilustra el pecado tal como aparece, tan inaceptable para un Dios santo. En Efesios 2:1 "muertos en delitos y

pecados" tiene en cuenta al leproso indefenso. El leproso sería desterrado de su casa y de su ciudad. Uno ha descrito que el grito más lamentable que han escuchado fue el del leproso que llora impuro. Cuán necesario es para un pecador ser cargado con la impureza de su pecado que resulta en el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo.

El leproso de Marcos 1 vino "suplicando". Al arrodillarse a los pies del Salvador no había orgullo en el alma de este hombre. En su condición de impotencia y desesperación, gritó: "Si quieres, puedes limpiarme" (Marcos 1:40). El escritor fue testigo de cómo una mujer joven, de rodillas, con los codos apoyados en una silla, al darse cuenta de su condición desesperada y de que dos predicadores del Evangelio no podían ayudarla, gritó desesperadamente "Oh, Dios, sálvame". El cielo responde al grito de un pecador convicto. Que los que anuncian el Evangelio recuerden y prediquen el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo.

El grito desesperado del leproso conmovió al Salvador. Se sintió "movido a compasión" (Marcos 1:41). La palabra compasión indica con fuerza que el Señor "anhelaba" al leproso. Qué respuesta más bendita, pues la Escritura registra que nuestro Señor "extendió la mano y lo tocó" (Marcos 1:14). Podría haber satisfecho la necesidad de este hombre hablando. Pero ese toque hizo lo que la ley nunca podría hacer. Nadie había tocado al leproso durante mucho tiempo. Debió sentir inmediatamente la suave ternura de ese toque. La palabra "dice" (Marcos 1:41) es un participio presente que sugiere lo que va simultáneamente con la acción del verbo principal "quiero". Esto significa que el Señor dijo "quiero" mientras lo tocaba. ¿La alegría de aquel momento en que le tocó sigue inundando el alma de adoración? Hoy Él está dispuesto a salvar, pero los pecadores eligieron quedarse en su pecado. Cuando el Señor dijo "Yo te limpiaré" (Marcos 1:41), uno apenas puede entender que el leproso mirara su cuerpo y la terrible enfermedad desapareciera. ¿Pueden todos los que leen estas palabras decir "me ha tocado", "mis pecados han desaparecido", "mis temores han terminado" y "ya no rehúyo la presencia de Dios"?

Hemos tocado sólo algunas de las preciosas referencias relativas al siervo perfecto que impregnan el Evangelio de Marcos y que el Espíritu Santo dirige a Marcos a darnos. Nuestro Señor es declarado por Dios como el Hijo amado cuando en su bautismo vino una voz del cielo declarando "Tú eres mi Hijo amado en quien me complazco" (Marcos 1:11).

En el monte de la transfiguración, una nube cubrió a los que estaban en el monte; y se oyó una

voz que clamaba desde la nube, diciendo: "Este es mi Hijo amado: escuchadle" (Marcos 9:7). La palabra "amado" (agapetos) es el adjetivo del verbo agapao. El énfasis está en la preciosidad de la persona amada. Es el imperativo presente de la acción continua. Desde la eternidad hasta cada momento de la jornada terrestre, éste es el bienaventurado del que el Padre pudo decir "me complace".

El odio y los celos acechan al ser de los hombres mortales. Este bondadoso, amoroso, misericordioso y compasivo siervo de Dios vino a los suyos, y ellos lo rechazaron (Juan 1:11). Al escucharlo en la sinagoga se llenaron de ira (Lucas 4:28). Lo expulsaron de la ciudad con la intención de arrojarlo por la cima de un monte (Lucas 4:29). "Pero Él, pasando en medio de ellos, se fue" (Lucas 4:30). Parece que sus manos estaban congeladas en el aire mientras Él pasaba majestuosamente por en medio de ellos.

Tomaron piedras para apedrearlo (Juan 10:31).

Entonces y ahora: "Nuestro Señor es ahora rechazado y repudiado por el mundo".

Fruto del Espíritu, pt 3

Robert Surgenor

(Este es el artículo final de esta buena serie que describe el fruto que produce el Espíritu.)

3 - Paz

La tercera característica del fruto es la "paz". El creyente tiene una tranquilidad de mente. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom 5:1). El temor a Dios ha desaparecido. Ahora se disfruta de una relación familiar. Dios se convierte en nuestro Padre. Tenemos una paz interior debido a nuestra nueva relación con Dios.

4 - La longanimidad

Llegando al segundo grupo de tres encontramos nuestra relación y comportamiento con nuestro prójimo.

"La longanimidad". Esto conlleva el pensamiento de ser paciente con los demás. Este es un atributo de Dios. "La paciencia de Dios esperó en los días de Noé" (1 Pedro 3:20). En los días de Pedro se podía decir: "El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino

que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). El salmista exclamó: "Pero tú, Señor, eres un Dios lleno de compasión, clemente, paciente y abundante en misericordia y verdad" (Salmo 86:15).

La longanimidad es la capacidad sobrenatural de soportar los problemas y, sin embargo, permanecer en el amor, estar lleno de gozo y en perfecto descanso, mientras se lucha contra la más feroz de las tormentas. Como cita W. E. Vine, "La longanimidad es la cualidad de autocontrol ante la provocación, que no se apresura a tomar represalias ni a castigar prontamente; es lo contrario de la ira, y está asociada con la misericordia", 1 Pedro 3:20. La paciencia es la cualidad que no se rinde ante las circunstancias ni sucumbe ante la prueba; es lo contrario del desaliento, y está asociada a la esperanza, 1 Tesalonicenses, 1:3". En la definición de "longanimidad", se utilizan las siguientes palabras: "tolerancia, paciencia, autocontrol, no tomar represalias apresuradamente ni castigar con prontitud, opuesto a la ira, no se rinde ante las circunstancias ni sucumbe bajo presión, tiene un temperamento largo".

Se anima a los cristianos a manifestar este fruto. Efesios 4:2 dice: "Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros con amor". Colosenses 1:11 dice: "Fortalecidos con toda fuerza, conforme a su glorioso poder, para toda paciencia y longanimidad con alegría." En Colosenses 3:12 leemos: "Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad de espíritu, de mansedumbre y de longanimidad." Esto sólo se puede lograr a través de un Espíritu no afligido al que se le permite controlar nuestras vidas. La falta de paciencia se muestra cuando tenemos una mecha corta que nos hace decir y hacer cosas en represalia a otros. Este triste rasgo nunca fue visto en Cristo, ni debe ser visto en nosotros.

Existe el peligro de que algunos santos maduros sean impacientes con los que son menos maduros. Aunque a un santo maduro le haya llevado años llegar a su nivel actual de conocimiento, algunos a menudo no están dispuestos a dar a los inmaduros la misma cantidad de tiempo y estudio para alcanzar su nivel de conocimiento y comprensión. Esto es manifiestamente injusto, y carece de longanimidad. Sé lento para condenar, pero rápido para consolar y aconsejar.

Pablo le dijo a Timoteo: "Pero tú has conocido plenamente mi doctrina, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi longanimidad, mi caridad y mi paciencia" (2 Timoteo 3:10). Pablo era un individuo que daba abundantemente lo que recibía. La paciencia que Cristo le había mostrado (1 Timoteo

1:16) fue apreciada y manifestada a fondo a lo largo de su propia vida. Soportó las persecuciones más duras, pero nunca se rindió ni se dio por vencido. Que tomemos en serio sus palabras: "Sed seguidores de mí, como yo también lo soy de Cristo" (1 Corintios 11:1).

5 - La mansedumbre

La quinta cualidad es la "gentileza", que significa "suave, blando, manso". La gentileza o mansedumbre describe una disposición tranquila, particularmente bajo el fuego, que en realidad requiere una gran cantidad de fuerza. La mansedumbre espiritual no es debilidad, sino fuerza bajo control. El Señor era "manso y humilde", pero ciertamente no era débil. Nuestra nación está llena de gente que es cualquier cosa menos mansa. Se les puede encontrar por todo el país, marchando con pancartas exigiendo sus derechos, destruyendo la propiedad y burlándose de los oficiales de policía. No tienen en cuenta a nadie más que a ellos mismos. Muchos de ellos llaman al bien mal y proclaman que el mal es el bien. Si Job viviera hoy, probablemente diría de ellos: "A cuyos padres habría desdeñado poner con los perros de mi rebaño" (Job 30:1).

Si queremos ganar a los pecadores, debemos manifestar gentileza y bondad. Si queremos recuperar a un hermano caído, primero debemos ser bondadosos. "Hermanos, si alguno es sorprendido en una falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre" (Gálatas 6:1). La bondad manifiesta nuestra compasión y consideración hacia ellos. Demuestra que nuestra sinceridad es real. La confianza llega a aquellos que primero son amables en su trato con los demás. La falta del fruto del Espíritu hace que uno no tenga éxito en su enseñanza y ejemplo a los demás.

W. E. Vine tiene un buen pensamiento sobre esto. "La mansedumbre manifestada por el Señor y encomendada al creyente es el fruto del poder. La suposición común es que cuando un hombre es manso es porque no puede ayudarse a sí mismo; pero el Señor era "manso" porque tenía los recursos infinitos de Dios a su disposición. El creyente debe cultivar la mansedumbre por la misma razón. Descrita negativamente, la mansedumbre es lo opuesto a la autoafirmación y al interés propio; es una ecuanimidad de espíritu que no está ni exaltada ni abatida, simplemente porque no está ocupada con el yo.

6 - La bondad

A continuación encontramos la "bondad". El pensamiento es "hacer el bien a los demás". Un corazón generoso no se ve a menudo en este mundo

egoísta y centrado en sí mismo, pero cuando lo hace, qué refrescante es contemplarlo. La benevolencia se relaciona a menudo con la "bondad" en las escrituras.

Gálatas 6:10 - "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe".

1 Timoteo 6:18 - "Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, listos para repartir, dispuestos a comunicar".

Hebreos 13:16 - "Pero el hacer el bien y el comunicar no lo olviden; porque de tales sacrificios se agrada Dios."

Una de las primeras veces que vemos este fruto después del nacimiento de la Iglesia es en Hechos 4:37. Bernabé "teniendo un terreno, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles". Su sustancia fue dada para ayudar a suplir las necesidades de otros no tan ricos como él. "Pero el que tiene los bienes de este mundo, y ve a su hermano necesitado, y cierra de él sus entrañas de compasión, ¿cómo habita en él el amor de Dios?" (1 Juan 3:17). Cerrar las compasiones es lo contrario a la bondad.

La palabra "comunicar" se traduce como "contribución" en "Romanos 15:26. "Porque a los de Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una contribución para los santos pobres que están en Jerusalén".

Las Iglesias de Macedonia manifestaron el fruto de la bondad de manera notable. Lucas da testimonio, escribiendo: "Además, hermanos, os hacemos saber de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia; cómo en una gran prueba de aflicción la abundancia de su alegría y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad. Porque a su poder, doy cuenta, sí, y más allá de su poder, estaban dispuestos de sí mismos; rogándonos con mucha insistencia que recibiéramos el don, y tomáramos sobre nosotros la comunión del ministerio a los santos. Y esto lo hicieron, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios" (2 Corintios 8:1-5).

Estos eran cristianos espiritualmente sanos, manifestando el fruto (alegría y bondad) del Espíritu. Su acción no era natural. Es una paradoja. En lugar de que su gran prueba de aflicción produjera dolor y tristeza, creó alegría. Su prueba había superado la prueba, y esto es lo que Dios consideraba más precioso que el oro "Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo." (1 Pedro 1:7).

Entonces vemos que, a pesar de su profunda pobreza, eran ricos en dar sus bienes a los demás. Recuerdo que un hombre con una familia numerosa, en una conferencia dio un regalo considerable al difunto William Warke. El Sr. Warke le dijo: "No puede permitirse darme esto", a lo que el hombre respondió: "No puedo permitirme no dárselo". Los ojos de este hombre estaban puestos en el futuro. Estaba acumulando para sí un tesoro en el cielo, y así se veía el fruto del Espíritu.

7 - La fe

Llegando a las últimas tres cualidades del fruto del Espíritu vemos, "fe, mansedumbre, templanza".

"Fe", puede interpretarse de dos maneras. (1) Confiar en Dios, como dice W. E. Vine, "la confianza del hábito mental que no duda que Dios está obrando todas las cosas para bien con los que le aman, Romanos 8:28; o (2) "Fidelidad", que significa lealtad, fidelidad. Una persona fiel a Dios en su comportamiento. Alguien en quien se puede confiar, que es fiel en todos sus caminos. Prefiero la segunda interpretación, porque el fruto es algo visible para los demás y la fidelidad de un cristiano puede verse más fácilmente en su comportamiento que en su tranquila fe en Dios. Además, el contexto lo confirma. En muchos de los gálatas había una falta de lealtad a Pablo (4:16), por lo que mencionar esta virtud estaría en orden. La falta de fidelidad al evangelio también se evidencia en los santos gálatas (1:6-9; 3:1; 5:7). Por lo tanto, concluyo que la fidelidad a Dios y a Su voluntad es la virtud, el fruto, al que Pablo se refiere aquí. Los santos fructíferos son fieles a Su palabra, fieles a la asamblea y dignos de confianza para todos los que los rodean, sean santos o pecadores. Ningún peligro de incomodidad les impedirá obedecer las Escrituras. Ninguna pequeña excusa los alejará de las reuniones de la asamblea, y su palabra es siempre buena como el oro.

8 - La mansedumbre

Luego viene la "mansedumbre". Las personas que se ofenden fácilmente, carecen de mansedumbre. Hay un viejo dicho: "Llevan sus sentimientos en el puño". Son susceptibles, lo que generalmente se asocia con el orgullo. El mayor ejemplo de mansedumbre es el Señor Jesús, que era "manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29).

Las mujeres son propensas a usar joyas. En cambio, Dios les da a las hermanas un ornamento mejor, "el ornamento de un espíritu manso y apacible, que a los ojos de Dios es de gran valor" (1 Pedro 3:4). La razón por la que este ornamento es tan costoso es porque es raro.

"A los mansos guiará en el juicio, y a los mansos les enseñará su camino" (Salmo 25:9). "A éste miraré (prestaré atención), al que es pobre (humilde) y de espíritu contrito, y tiembla ante mi palabra" (Isaías 66:2).

Un espíritu manso tiene sus recompensas. Primero - Dios no guía ni enseña a los eruditos orgullosos, pero sí humilla a los santos. "El que no tiene sentido de su ignorancia, no puede tener ningún deseo, ni capacidad de conocimiento, humano o divino" (George Horne). Dios guía a los mansos para que caminen juiciosamente, para que se comporten con sabiduría. También les enseñará su palabra, que es una lámpara para sus pies y una luz para su camino. Segundo - Dios le da una atención especial.

9 - La templanza

La última característica del fruto del Espíritu es la "templanza". El dominio de todos nuestros apetitos y pasiones. El significado de la palabra en el original es, "el poder de mantenerse en control". El Espíritu da al santo la capacidad de tener el dominio sobre su propio cuerpo, mentes y pensamientos. Pablo escribe: "Yo mantengo bajo mi cuerpo, y lo pongo en sujeción" (1 Corintios 9:27).

Los deseos sexuales ilícitos pueden atacar el cuerpo, pero la templanza es un escudo contra tales dardos ardientes. Para el ex-borracho, el deseo de consumir alcohol será apagado por la templanza. El fruto de la templanza preserva a la persona de perder los estribos, de tomar represalias, de comportarse indiscretamente e incluso de comer en exceso. Incluso regulará sus gastos. Endeudarse profundamente manifiesta la falta de templanza. Adornar el cuerpo de manera carnal anuncia la falta de templanza. El tema es vasto y las páginas de este pequeño folleto están llenas, por lo que concluimos nuestras pocas, sencillas y escudriñadoras reflexiones. Que el Señor, el Espíritu, nos ayude a manifestar la templanza, que permite al creyente, mientras camina y vive en el mundo, mantener sus vestiduras sin mancha del mundo. Sí, que manifestemos las nueve cualidades del fruto del Espíritu, para que cuando el mundo nos mire, vea a Jesús.